

**NECESITADO
HOMBRE DE DIOS
LIBRO DE**

Zac Poonen

Los derechos de autor – Zac Poonen (1971)
Este libro ha sido protegido con derechos del autor para evitar el mal uso.
No debereproducir o traducir sin
permiso por escrito del autor.

Para más detalles, póngase en contacto con:
Zac Poonen
16 DaCosta Square,
Bangalore – 560084. India.

CONTENIDO

*** Prefacio**

1. Los hombres de calibre espiritual

2. Un hombre santo de Dios

3. Un sirviente

4. Un hombre ungidos

PREFACIO

Este libro contiene la sustancia de una serie de mensajes predicados a la Asociación Evangélica de la Conferencia del 20avo Aniversario de la India en Vellore en enero del 1971.

No hablo aquí como alguien que ha alcanzado, sino como alguien que trate de obtener el favor de Jehová para proseguir hacia la meta, dolorosamente consciente del hecho de que tengo un largo camino por recorrer.

Ha sido mi convicción que la Palabra del Señor debe ser hablado con fidelidad, incluso si en el proceso el mismo mensajero es condenado por esa Palabra. En consecuencia, considero estos mensajes como la Palabra de Dios primero a mi propio corazón. Ellos me condenan en más de un punto.

Agradó al Señor que bendijo esta palabra en la Conferencia porque muchas personas en todo el mundo estaban orando. Ahora esta enviado con la oración que puede resultar en una bendición para muchos más.

Los mensajes se reproducen aquí en su forma hablada.

Zac Poonen

“Lo que la Iglesia necesita hoy no es ni más maquinaria ni mejor, no nuevas organizaciones, ni más y nuevos métodos, pero hombres que el Espíritu Santo puede usar ... El Espíritu Santo no fluye a través de métodos sino a través de los hombres. Él no se baja sobre maquinaria, sino sobre los hombres. Él no unge planes sino hombres ...

La habilidad natural y las ventajas educativas no figuran como factores en este asunto; pero la capacidad para la fe, la capacidad de orar, el poder de consagración a fondo, la capacidad de auto-pequeñez, la capacidad de perderse completamente en la gloria de Dios y un deseo siempre presente e insaciable y buscando después de toda la plenitud de Dios-hombres que pueden incendiar el Iglesia de Dios; no de una manera vistosa ruidoso, pero con un intenso calor y la tranquilidad que se derrite y mueve todas las cosas para Dios.

Dios puede hacer maravillas si puede encontrar a hombres adecuados “.

-E.M. Bounds

CAPÍTULO UNO

Hombres De Calibre Espiritual

A lo largo de los siglos, los hombres y las mujeres a quienes Dios ha podido utilizar para derrotar a las fuerzas de la oscuridad, para hacer un impacto duradero sobre los incrédulos en su nombre y establecer un testimonio para su gloria, siempre han sido pocos en número. Las bendiciones de Dios son recibidas por muchos, pero el remanente que trabaja junto con Dios ha sido siempre un grupo pequeño. De en medio del ejército de 32.000 de Gedeón, Dios podría usar solamente 300. La proporción ha sido aproximadamente la misma en toda la historia de la iglesia. Pocos están dispuestos a pagar el precio de ser parte de ese remanente.

Los ojos del Señor, creo, están contemplando toda nuestra tierra hoy en busca de esos hombres-hombres de calibre espiritual, a quien Él puede usar para glorificar Su gran Nombre donde está en la actualidad siendo reprochado.

En un día similar en Israel hace 2500 años, cuando se estaba deshonrado el nombre de Jehová, Dios envió un mensaje a su pueblo diciendo: “Y sabrán las naciones que yo soy... el Señor ... cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos”(Ez. 36:23). Implicada en ese mensaje era una promesa, pero una promesa que dependía en una condición. Los paganos sabrían que Jehová era el verdadero Dios, pero sólo cuando él fuera santificado en la vida de su pueblo.

Hoy en día, Dios está buscando hombres y mujeres que le permitirán ser tan santificado en ellos que la gente alrededor empiezan a reconocerlo y sea realizado un impacto sobre ellos por su nombre. Encontramos un ejemplo de esto en la vida de un hombre de Dios que vivió en el siglo noveno antes de Cristo. Si nos fijamos en su vida, vamos a encontrar por lo menos tres cosas que deben caracterizar el servidor de Dios del siglo 20.

Eliseo era un hombre de pasiones como nosotros, sin embargo, él hizo un impacto en su generación para Dios. En la historia de su vida que nos han dado las Escrituras, hay tres ocasiones en las que leemos de la impresión que él causó a los demás. Veamos estos uno por uno.

CAPÍTULO DOS

Un varón santo de Dios

“Y aconteció que un día pasaba Eliseo a Sunem, donde había una gran mujer, y ella dio a que comiese Y así fue, que todas las veces que pasaba, entraba allí para comer pan y... esta dijo a su marido: he aquí ahora, yo entiendo que éste es un hombre santo de Dios, que pasa por nuestra casa”(2 Reyes 4: 8, 9).

¿Cuál es la impresión que damos a los demás? ¿Nos consideran solamente como inteligente e ingenioso y elocuente o tal vez por tener una personalidad dinámica? Estas cualidades son esenciales y excelente cuando los encuentran en vendedores, pero no estamos llamados a ser vendedores. Estamos llamados a ser hombres y mujeres santos de Dios en primer lugar.

La mujer que hizo esta observación era “una mujer rica e influyente” (Biblia Amplificada). No era una persona crédula, fácil de engañar por las apariencias. Eliseo había visitado su casa con frecuencia y ella lo había visto día tras día como nos observan las naciones. Finalmente se llegó a la conclusión asegurado que Eliseo era un hombre santo de Dios.

Hermanos y hermanas, cuando otros nos miran, si no son capaces de llegar a la misma conclusión que somos personas santas, cualquier otra cosa que podamos decir o hacer será en vano. No me refiero a la impresión de que hacemos a la gente que sabe poco sobre nosotros, pero en los que se encuentra con nosotros con frecuencia, aquellos con que vivimos, los que nos conocen hasta el fondo.

En nuestras iglesias y organizaciones cristianas, tenemos muchos predicadores y cantantes, y los teólogos y administradores. Gracias a Dios por cada uno de ellos. Pero ¿tenemos los hombres santos de Dios? Esta es la pregunta importante. Sólo cuando tenemos hombres y mujeres santos tendremos avivamiento verdadero.

Creo que es cierto que por lo general terminamos convirtiéndonos en el tipo de personas que realmente hemos deseado ser en nuestro corazón. Si realmente hubiéramos anhelado ser hombres y mujeres consagrados a Dios, (y recuerda, Dios ve el anhelo más profundo de nuestros corazones y responde a eso) seguramente hubiéramos sido tal.

Y por eso, si no somos santos hoy, quizás la razón es que nuestras ambiciones reales han sido de otro modo. Tal vez estamos satisfechos con ser sólo inteligente y dinámica y con tener visión administrativa. Es fácil decir que deseamos santidad más que otras cosas, porque eso es lo que es correcto decir. Pero al igual que el pueblo de Dios en los días de Isaías y Ezequiel, el deseo más profundo de nuestros corazones y de la profesión de nuestros labios pueden ser de una distancia de los polos opuestos. (Isa 29:13; Ezequiel 33:31).

Podemos predicar una bendición o podemos predicar dos. Pero ninguna teoría de la santificación y ningún testimonio de las experiencias pasadas pueden ser un sustituto de una vida genuinamente santa que posee “la santidad que no es una ilusión” (Ef. 4: 24-JB Phillips).

En la India, sabemos que algunos de nuestros amigos que no son cristianos tienen un estándar moral muy alto. Si miran en nosotros un estándar de santidad más bajo que su religión les enseña a ellos, ¿cómo serán atraídos al Señor Jesucristo? Que triste, pero cierto, que algunos incrédulos piadosos muchas veces manifiestan una integridad y honestidad más sincera que muchos cristianos. Debemos estar avergonzados de este hecho y caer de rodillas delante de Dios y rogar Su misericordia.

Necesitamos hombres y mujeres genuinamente sagrados en nuestras iglesias, y especialmente entre nuestros líderes cristianos. Sin tenerlos, todos nuestros esfuerzos para alcanzar a nuestro país con Cristo serán en vano.

Nosotros, los cristianos profesamos ser llenados por el Espíritu de Dios. Pero no olvidemos que El que mora en nosotros es llamado el Espíritu Santo y que su función principal no es darnos dones, sino hacernos santos.

Cuando Isaías tuvo una visión de Dios, oyó los serafines alrededor del trono clamando, no “Todopoderoso, Omnipotente, Todopoderoso,” ni “Clemente, Clemente, Misericordioso,” pero “Santo, Santo, Santo”. Cualquiera que haya visto un espectáculo así, se dará cuenta que hay no es algo poco ser un sirviente de un Dios tal. La santidad es una necesidad imperativa en la vida de aquel que es llamado para representar el Alto y Sublime, cuyo nombre es Santo.

El hecho de que nuestro Dios es un Dios infinitamente santo debe ser el mayor incentivo para la santidad en nuestras vidas. “Sed santos, porque yo soy santo”, dice el Señor. Si nos esforzamos por la santidad simplemente porque queremos que Dios nos use, nuestro motivo es egoísta. Debemos desear ser santo porque nuestro Dios es Santo, sin preocuparnos si Él nos utiliza o no.

Cuando Eliseo andaba en diferentes lugares, esta fue la impresión que causó a todos con que se encontró, que él era un hombre santo de Dios. Las personas podrían haber olvidado sus mensajes e incluso los tres puntos de sus sermones, pero no podían olvidar el impacto de su vida. ¡Que reto debe ser esto para nosotros! ¡Cómo debemos codiciar esto, más que ser simplemente elocuente en nuestros sermones, maravillosa en nuestra exposición de las Escrituras y capaz en nuestra administración de los asuntos, que pudiéramos ser sobre todo los hombres santos de Dios! La gente no puede borrar fácilmente su memoria de la impresión hecha sobre ellos por tales hombres.

Cuando he andado en torno a esta tierra nuestra, he conocido a muchos líderes y misioneros cristianos con dones y habilidades maravillosas. He conocido exhibicionistas y extrovertidas. Pero he encontrado muy pocos a quienes podría admirar como santos hombres de Dios. Espero que me equivoque en mi evaluación, pero tengo un miedo que puedo tener razón.

El hecho de que Dios usa a un hombre en su servicio no indica que el hombre es santo o que su vida es agradable a Dios. Dios usó un burro una vez para entregar su mensaje, utilizó el capitán del burro, Balam, también para profetizar, a pesar de que el hombre mismo era corrupto. Si Dios usa a un hombre para ministrar su Palabra, muchas veces es causa de su misericordia y porque ama a las personas a que ministra el hombre, no necesariamente porque Él es feliz con la vida del hombre.

No, no tenemos que ser hombres santos para poder ministrar la Palabra de manera impresionante. Pero sí, tenemos que ser hombres santos si vamos a ser parte de ese remanente que pelea las batallas de Dios detrás de las escenas y coopera con él en la construcción de aquello que no puede ser sacudido o quemada por toda la eternidad.

Me he preguntado por qué tenemos tan pocos hombres y mujeres santos en nuestras iglesias y he encontrado por lo menos tres razones para esto. Puede haber más.

Engaño

La primera razón, estoy seguro es la amplia prevalencia del engaño. El primer paso a la santidad práctica es siempre una liberación de todo engaño y la hipocresía.

Ningún hombre puede ser un hombre santo de Dios, si no se esfuerza con todo su corazón eliminar el engaño de su vida por completo. El remanente representado en la Revelación 14: 1-5, se describe no teniendo engaño alguno. Muy a menudo, hay más engaño en nosotros de lo que pensamos. No hay ninguno de nosotros que no tendrá que confesar, si somos honestos, que muchas veces buscamos dar una mejor impresión de nosotros mismos a los demás que es realmente el caso. Hay que deshacernos de este hábito. Tenemos que luchar contra ella constantemente y ponerlo a la muerte, si hemos de ser santa en verdad. Debemos esforzarnos por ser transparente y ser conocido como somos en realidad. Sé que esto no es fácil. Es una batalla de toda la vida para estar siempre libre de todo engaño. Pero este es el primer paso, y nunca habrá ningúnavivamiento en cualquier lugar sin esto. Solo estamos engañando a nosotros mismos si pensamos que Dios va a responder a nuestras oraciones por avivamiento si no hacemos un esfuerzo determinado para deshacernos delengaño en nuestras vidas.

Es la astucia que obstaculiza la comunión cristiana sincera también. Con demasiada frecuencia, los rencores ocultos y un espíritu de no perdonar están encubiertos en los corazones de los líderes y misioneros cristianos. Debajo de una fachada exterior agradable de la espiritualidad son estos males sucios del infierno. Estos deben ser expuestos y abandonados, si vamos a ser santos hombres de Dios.

Engaño y la hipocresía eran los pecados que Jesús condenó más que cualquier otro. “Cuidado”, les dijo a sus discípulos, “de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.” Cuando este pecado apareció en la iglesia primitiva, Dios trató con él de manera drástica. De inmediato se mató a la pareja involucrada, para que toda la masafuera leudada por este poco de levadura (Hechos 5).

A menudo he leído y meditado en el testimonio de Jesús acerca de Nathaniel, ‘He aquí un hombre en quien no hay engaño’; y me he preguntado si hay algún mayor elogio que podríamos desear que eso. Tenemos que preguntarnos si Dios puede decir lo mismo de nosotros. Por desgracia muchas veces no puede, pues Él ve en nosotros los pecados que hemos cuidadosamente escondido de los ojos de nuestros semejantes.

De hecho, bendecido es el hombre en quien no hay engaño.

Falta de disciplina

Una segunda razón para la falta de santidad hoy en día es que no nos disciplinamos rígidamente. El Nuevo Testamento pone gran énfasis en la disciplina de nuestros miembros corporales -en especial el oído, los ojos y la lengua. En Romanos 8:13, Pablo dice que no podemos disfrutar de la vida espiritual si no hacemos morir las obras del cuerpo a través del poder del Espíritu. En 1 Corintios 9:27, nos dice que tan gravemente él disciplinaba a su propio cuerpo. No importa la experiencia de santificación que puede haber tenido, todavía tenemos que disciplinar a nuestros miembros corporales, como lo hizo Pablo, hasta el final de nuestras vidas, si vamos a ser santo.

Debemos ser disciplinados sobre el tipo de conversación a que damos oído. No podemos pasar nuestro tiempo escuchando el chisme y la calumnia y luego esperar que nuestros oídos estarán en sintonía para escuchar la voz de Dios.

Nuestros ojos necesitan ser disciplinados en lo que están autorizados a ver y leer, especialmente en estos días. Más de un misionero y servidor de Dios ha caído en la inmoralidad porque él no controlaba habitualmente sus ojos. ¿Cuántos más están cayendo constantemente en su vida de pensamiento, a causa de la indisciplina en esta área? “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad,” debe ser nuestra oración constante (Sal. 119: 37).

Nuestras lenguas también necesitan estar bajo el control del Espíritu Santo. Quizás no hay mayor esparcidor de la muerte espiritual en la Iglesia Cristiana que la lengua humana. Cuando Isaías vio la santidad de Dios, fue condenado principalmente por la forma en que había estado utilizando su lengua. Al parecer, no se había dado cuenta de esto hasta que vio a sí mismo a la luz de Dios.

El Señor le dijo a Jeremías que podría ser el portavoz de Dios sólo si era cuidadoso acerca de la forma en que utilizaba su lengua, si es que separaba el carente de valor de la preciosa en su conversación (Jer 15:19).

Estos profetas no podían permitirse ser descuidado sobre la forma en que utilizaban sus lenguas, o hubieran perdido el privilegio de ser portavoces de Dios. No pudieron disfrutar de la conversación suelta, charla ociosa, el chisme, la calumnia y la crítica sin consecuencias. Se habrían perdido su vocación de ese modo. Esto podría ser una de las razones por que tenemos muy pocas profetas hoy en día.

Watchman Nee ha dicho en “El obrero cristiano normal”, “Si un trabajador cristiano habla imprudentemente, sobre todo tipo de cosas, ¿cómo puede esperar ser utilizado por el Señor en la expresión de su Palabra? Si Dios alguna vez ha puesto su palabra en nuestros labios, entonces la obligación solemne está sobre nosotros para proteger estos labios por su servicio solamente. No podemos ofrecer un miembro de nuestro cuerpo para su uso un día y al día siguiente tomar de nuevo para uso a nuestra propia discreción. Todo lo que es, una vez presentada a Él es eternamente Suyo”.

Al igual que en la física del cuerpo, un médico con frecuencia puede evaluar nuestro estado de salud mirando nuestras lenguas, también en el reino espiritual, Santiago nos dice que la forma en

que un hombre usa su lengua es una prueba de su espiritualidad (Sant. 1:26). Él se permite afirmar que si un hombre puede controlar su lengua es un hombre perfecto (Sant. 3: 2).

No hay tiempo para Dios

Una tercera razón para la falta general de la santidad en nuestros días es el hecho de que no pasamos suficiente tiempo a solas con Dios. Ningún hombre puede ser santo a menos que determine que lo más importante en su vida es pasar tiempo en el lugar santísimo con Dios. Esta es nuestra más alta prioridad.

El rostro de Moisés brilló, pero fue sólo después de haber pasado cuarenta días a solas en el monte con Dios. Era un hombre santo de Dios porque conocía su Dios cara a cara. Así con Eliseo. Podía referirse a Dios como “Jehová en cuya presencia estoy” (2 Reyes 3:14; 5:16). Él sabía lo que era conocer a Dios frecuentemente cara a cara y esto fue lo que le hizo santo.

En nuestros días, las cosas se mueven a nuestro alrededor a un ritmo tremendo de tal manera que podemos ser tan fácilmente atrapados en todas las actividades y terminamos con no tener tiempo para estar a solas con Dios. Es así que el diablo nos quita nuestra vitalidad espiritual. Él nos hace poner dicha prima sobre la actividad y reuniones que el Lugar Santo se descuida.

Siempre ha sido un reto para mí la lectura de los tiempos cuando Jesús se alejó de los hombres para estar a solas con su Padre. Una vez en el final de un día ocupado de predicar y ministrar a las necesidades físicas de miles, se fue por sí mismo a una montaña para tener un tiempo a solas con su Padre (Mat. 14:23). En otra ocasión, después de haber trabajado hasta horas tardes de la noche anterior sanando a los enfermos, se levantó temprano y fue a un lugar desierto para orar (Marcos 1:35). Tal es el ejemplo que nos ha dado el Hijo de Dios que se mostró más ocupado que cualquiera de nosotros podría ser. ¿Quién de nosotros se atrevería a decir a la luz de esto que podemos funcionar sin pasar largas horas de espera delante de Dios?

Debido a que Eliseo sabía lo que era estar de pie delante de su Dios con frecuencia, también sabía cómo reprender el pecado sin temor. Él le dijo al rey de Israel, sin temor, exactamente lo que Dios pensaba de él. Se enfrentó incluso su propio compañero de trabajo Giezi, con su pecado, cuando éste cayó presa de la codicia. Y Eliseo hizo esto sin tratar de ser discreto o diplomático.

Hay un lugar para la diplomacia y para tener tacto, sin duda, pero también hay momentos en que una reprensión para pecado, fiel y sin miedo es lo que se necesita. ¿Por qué es que hay tan pocos entre nosotros que hablan en contra del pecado y la mundanalidad y el compromiso en los círculos cristianos que está tan extendida en nuestros días? Me temo que la razón es que buscamos la alabanza de los hombres y por lo tanto no deseamos ofender a nadie. Tal deseo carnal, a su vez, viene invariablemente por el hecho de que pasamos muy poco tiempo en la presencia de Dios, aprendiendo a temerle a Él.

Es esencial si queremos ser profetas de Dios que hablamos en contra de todo compromiso que baja las normas que Dios ha establecido en su palabra, y que estamos en contra de todo lo que está en contra Dios. Vamos a tener que tomar este puesto no sólo como individuos sino también

como un cuerpo de creyentes. Si nosotros, como un cuerpo de evangélicos no hablamos con una voz profética en el día de hoy, estaremos fallando en nuestra responsabilidad ante de Dios.

Hablando con una voz profética contra todo lo que deje de alcanzar el más alto propósito de Dios para su Iglesia, tal vez puede reducir nuestros números, pero Dios siempre ha estado más interesada en la calidad que en la cantidad. No tenemos que hacer el camino estrecho más amplio que Dios mismo lo ha hecho.

Los profetas de la antigüedad siempre fueron mal interpretadas y rechazados por los hombres de su tiempo, y el mismo destino les espera a cualquiera que desea ser un profeta hoy. Pero podemos tomar el valor de las palabras sabias de AB Simpson, ese gran hombre de Dios, que fundó la Alianza Cristiana y Misionera. Él dijo: *“La verdadera medida del valor de un hombre no es siempre el número de sus amigos, pero a veces el número de sus enemigos.”* Todo hombre que vive “diferente” en su tiempo, seguramente será mal interpretado y, a menudo perseguido. Por lo tanto, debemos esperar a menudo a ser impopular, a menudo pararnos solos, incluso para ser calumniado, tal vez atacados amargamente y falsamente y conducidos ‘fuera del campamento’, incluso del mundo religioso “.

Dios está buscando hoy en día no sólo para los predicadores, pero por profetas quienes hablarán Su Palabra fielmente, al igual que los profetas de la antigüedad, hombres de los cuales se puede decir como se dijo de Eliseo, “La palabra del Señor está con él.” (2 Reyes 3:12).

Pero no hay camino corto a tal ministerio. Los profetas no se hacen en cuestión de momentos como café instantáneo. Ellos no son producidos por la mera formación en el seminario tampoco. Debemos saber qué es esperar largas horas en la presencia de Dios mirando su gloria, escuchando su voz y siendo transformados a su semejanza.

Sí, debemos ser santos primero antes de que podamos ser profetas.

Orar por un avivamiento

Hermanos y hermanas, antes de continuar orando por un avivamiento, tenemos que preguntarnos primero si estamos dispuestos a pagar el precio que implica ser hombres y mujeres santos de Dios.

A menudo, cuando oramos temo que Dios tiene que decirnos que dejamos de orar. Sí, hay momentos en que Dios no quiere que sus hijos oran. Él le dijo a Josué una vez: “No ores Josué. Estás perdiendo su tiempo.” Y hasta que Josué se levantó y descubrió el pecado de Acán públicamente y arregló las cosas en el campo de Israel, Dios se negó a escuchar sus oraciones (Jos. 7: 10-13).

Y así tenemos que preguntarnos cuando llegamos al trono de la gracia, si Dios está escuchando. Tal vez no está escuchando. Todavía no hemos resuelto los asuntos con que el hermano con quien la comunión se ha roto. Seguimos mostrando preferencia de los ricos e influyentes en nuestras congregaciones y nos negamos a confrontarlos con sus pecados. Todavía no nos hemos humillado y confesado la farsa y la pretensión de que hay en nuestras vidas. Nuestras lenguas

todavía no son controladas. Raras veces nos podemos encontrar en el lugar santísimo. Nuestros corazones todavía no han llegado al punto de anhelar ser hombres y mujeres santos de Dios a cualquier precio. ¿De qué valor son nuestras oraciones, entonces? Porque, después de todo, es sólo la oración que viene de un hombre justo que puede mucho ante Dios (Santiago 5:16).

Que el Señor escudriña nuestros corazones.

CAPÍTULO TRES

Un Servidor

“Dijo Josafat: ¿No hay aquí un profeta del Señor para que consultemos al Señor por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que vertía agua en las manos de Elías”(2 Reyes 3:11).

Eliseo se conoce aquí como el que derramaba agua para Elías para lavarse las manos, o, en otras palabras, aquel que lleva a cabo las funciones de un sirviente.

Esto ciertamente no sería una forma complementaria para introducir a un profeta de Dios de acuerdo con los estándares del siglo 20. Muchos predicadores hoy se sentirían ofendidos si se presentarían así a un público.

Eliseo había hecho muchas otras cosas además de verter agua para las personas para que se laven las manos. Él había dividido las aguas del Jordán en dos y que también se había curado una plaga causada por el agua en Jericó. Estos eran, de hecho, milagros notables. Sin embargo, él se introduce aquí como un sirviente. Y no creo que le importaba que se le diera ese título tampoco. Su ministerio como sirviente de Elías debe haber sido tan evidente que esta era la impresión que los demás retenían en sus mentes acerca de él. Por lo tanto, el siervo del rey aquí se refiere a Eliseo como un vertedor de agua.

Hermanos y hermanas, esto es lo que estamos llamados a ser ... siervos de los demás. Jesús mismo era uno que vertió agua y lavó los pies de sus discípulos. Él dijo: “No he venido a ser servido, sino para servir.” (Mateo 20:28). Le dijo a los que codiciaban lugares de liderazgo en la tierra y en el cielo que su reino sería diferente de los reinos terrenales, y que los que deseaban ser el primero en su reino tendrían que ser servidores de los demás.

Cada siervo del Señor debe ser un sirviente de los hombres, o de lo contrario pierde el honor de ser un siervo de Dios.

Hay dos cosas que se me ocurren que son contrarias a la naturaleza de un sirviente. Uno de ellos es el deseo de ser conocido y famoso. La otra es una actitud mandona hacia los demás. Vemos lo contrario de estos dos en nuestro Señor Jesús:

“Se despojó a sí mismo ... tomando forma de siervo” (Fil. 2: 7).

Consideremos estas dos cosas.

Deseo de reconocimiento

Es posible que hayamos sido librados del deseo de ser grande y famoso en el mundo, pero es posible que en secreto todavía deseamos ser conocida y aceptada en los círculos evangélicos. Tal vez se trata de un deseo de ser conocido como un evangelista o como un maestro de la Biblia excepcional. O puede ser que queremos que los demás nos conozcan porque siempre están

bendecidas por medio de nuestra predicación. O tal vez es el deseo de ser conocido como el Superintendente de una denominación o misión progresiva. Sea lo que sea, todos estos anhelos son contrarias al espíritu de Jesús. Muchas veces es por razón de tales deseos carnales todavía escondidos en nuestro corazón que Dios está impedido de dejar fluir Su plenitud en nosotros y a través de nosotros a los demás.

Es un triste hecho que, en los círculos cristianos hoy en día, hay una moda no saludable para tener popularidad. Y esto ha dado el golpe de muerte a la poca espiritualidad que poseíamos. Esta enfermedad está tan extendida que, si no estamos en alerta constante y luchando en contra de ella, todos podemos ser infectado por ella sin darnos cuenta.

Líderes y predicadores cristianos de nuestros días ya no son como Pablo, la suciedad y la basura del mundo. (1 Cor. 4:13) Son más como estrellas de cine y personalidades. Están reportado, fotografiado, exaltados hasta los cielos y glorificado. ¡Y lo que es peor, muchos de estos hombres (que deben todo solamente a la gracia de Dios) les encanta que sea así! A ellos les gusta ser reconocidos como líderes en la cristiandad. Es cierto que no podemos evitar que otros reportan acerca de nosotros y nuestra labor. Pero que Dios nos libra de tener cualquier anhelo secreto anhelo de dicha publicidad. Que podamos ser liberados de cualquier deseo de ser conocido como algo más que sirvientes, los que vierten el agua para otros.

Jesús mismo rechazó la popularidad. Cuando la gente de su época quería hacerle rey, él los evitó y se puso a solas con su Padre. No quería que el aplauso de los hombres. No quería ser un VIP en esta tierra (Juan 6:15). Él, quien era la expresión perfecta de la gloria del Padre aquí, se escondió de ellos y evitó la fama y honor terrenal. ¡Cuánto más nosotros los mortales debemos hacer lo mismo! El verdadero siervo del Señor seguirá los pasos de su Maestro*.

Aparte de la moda de popularidad, me parece que hay también un deseo para las estadísticas en la cristiandad hoy en día. Al igual que los cazadores de cabezas de la antigüedad que contaban los cueros cabelludos, muchos evangelistas de hoy en día se han convertido en esclavos del deseo carnal para contar cabezas y las manos, y luego a jactarse (aunque sutilmente) sobre estos números. El diablo ve este deseo en nosotros y juega con él para llevarnos por mal camino.

Un ejemplo ilustrará lo que quiero decir. En cierta parte de la India, reuniones evangélicas se llevaron a cabo una vez y un evangelista muy conocido fue invitado a predicar. Muchos levantaron sus manos y firmaron tarjetas de decisión. Estas estadísticas fueron publicadas en muchas partes del país y la gente alabó a Dios por la “avivamiento” que había empezado. Un año más tarde, me encontré con la persona que fue responsable del seguimiento de estos “convertidos”, y yo le pregunté cómo eran las cosas. Dijo que no había casi ningún cambio en el estado general de las iglesias y que toda la gente que había visitado parecía estar en el mismo estado que antes. Se había producido una experiencia emocional, sin duda, durante las reuniones, pero ningún cambio permanente. ¡Algunas personas aparentemente habían levantado la mano a fin de no defraudar al predicador que había venido desde tan lejos para predicarles! ¡Otros habían levantado la mano esperando con eso establecer un contacto más íntimo con este predicador “famoso” más adelante, diciéndole que habían sido salvados en sus reuniones! ¡Otros habían pasado adelante simplemente para echar un vistazo más de cerca al evangelista! Esa fue la historia atrás de esta maravillosa “avivamiento” y esto es un hecho, no ficción.

Hermanos y hermanas, esto es un ejemplo perfecto de lo que yo llamaría “éxito aparente.” El Diablo lo utilizó para engañar a muchos. ¡Casi nadie se había salvado, casi nadie fue hechomás santo y, sin embargo, el evangelista y el comité organizador regocijaron en un “maravilloso avance para Dios” en esa zona! Si en esta serie de reuniones, nadie se hubieralevantado las manos o firmado tarjetas de decisión, el predicador y el comité organizador quizás habrían sentido tan humillado que hubieron podido buscar el rostro de Dios en la oración y el ayuno, y luego algo de verdadero valor espiritualhabrá sido logrado. Pero el diablo eficazmente evitó que sucedía por mantener a todos contentos con el aparente éxito. Se puso a todo el mundo pensando que cientos de almas habían sido liberados de su agarre cuando no habían sido librados.

El diablo está engañando a muchos con avivamientos aparentes entre los creyentes también. La gente viene al altar y lloran y claman, pero sin ceder su voluntad y vida a Dios. Algunos otros vienen al predicador y le dicen qué bendición sus mensajes eran para ellos. ¡El predicador se va,secretamente encantado de que él también es un evangelista como Wesley y Finney! Él comparte la noticia de la “avivamiento” con los demás, con el pretexto de quererque ellos alaban a Dios por el avivamiento, cuando lo único que le interesa realmente es que los demás sepan cómo Dios lo ha utilizado. ¿Va en el lugar secreto a solas con Dios y ruega por la liberación de las almas a los que ha predicado? No, él piensa que ya estánliberados. Por lo tanto, el olvida orar después de las reuniones se han terminado. Él está demasiado ocupado publicando el “avivamiento”.

Es así que muchos obreros cristianos están siendo engañados hoy por el enemigo, no porque son liberales en su doctrina, sino porque aman la fama y las estadísticas. El diablo tiene éxito en este tipo de situaciones porque ve este deseo por la fama y la publicidad en los corazones de los predicadores y los miembros de comités por igual. Él sabe que los evangelistas están dispuestos a mantener su reputación ante los demás como grandes ganadores de almas y que los miembros del Comité están ansiosos para que las personas se dan cuenta de que sus trabajos han producido mucho fruto. Y por lo tanto él logra sus fines diabólicos.

Lo que se ha dicho anteriormente se aplica por igual a las misiones y denominaciones que también se alegranpor las estadísticas.

O que fuéramos más convencido de nuestra carnalidad en estos asuntos, como era David, cuando contaba los números una vez y se alegró de ellos (2 Sam. 24). Que el Señor nos dará la visión para ver a través de todo lo que es solamente superficial. Que nos puede librar del espíritu del mundo de la publicidad, ya que siempre representa la muerte de una obra de Dios. Si no somos libres de tales deseos carnales y codicia nos daremos cuentade que el diablo tiene éxito en engañarnos de una manera u otra.

Una de las cosas más difíciles que he encontrado en mi vida es para dar un testimonio público. Me resulta más difícil dar un testimonio en público que predicar un sermón. Porque es tan difícil al dar un testimonio, ya sea sobre la vida de uno o acerca de las labores de uno, a evitar tomar algo de la gloria a sí mismo.

Estoy seguro de que ninguno de nosotros se atrevería a tomar toda o la mayor parte de la gloria y el crédito a nosotros mismos. Tal vez tomamos sólo el 5% o 10%. ¡Sin duda, nos sentimos, que no es demasiado de una comisión por todo el trabajo que hemos hecho!

¿Nos debe sorprender entonces cuando la gloria de Dios se aparta y “Icabod”(I Samuel 4:21) tiene que ser escrito sobre muchas de nuestras iglesias?

Tenemos que temer tocar la gloria de Dios. Nuestro Dios es un Dios celoso y Él no compartirá su gloria, ni siquiera un pequeño porcentaje con otro (Is. 42: 8).

Una vez Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, pero se mantuvo en silencio sobre eso durante 14 años y se lo mencionó sólo cuando fue llamado para defender su apostolado – e incluso entonces no dio detalles (2 Co. 12: 2.).

El que ha visto la gloria de Dios siempre ocultará su propia cara como lo hizo Moisés en la zarza ardiente y como los serafines alrededor del trono de Dios (Ex 3: 6; Isa. 6:2). Él no va a querer ser visto o conocido de los hombres. Después de haber visto a Dios en toda su gloria, él tendrá miedo de tocar esa gloria. Se esconderá su rostro perpetuamente. No hablará de sí mismo o de sus obras, a menos que sea absolutamente necesario; y cuando lo hace, será en tonos apagados para que ninguno de los créditos será echado a él. Él va a rechazar el deseo carnal para hablar de su dedicación a Dios y de las experiencias maravillosas que ha tenido y de los costosos sacrificios que ha hecho (que a menudo tienen la apariencia de un testimonio), ya sea en una reunión pública o en una revista cristiana.

Otra enfermedad que he encontrado en la cristiandad es una codicia de las posiciones de liderazgo. Cuando estaba en la Marina, encontré a algunos que nada pensaba de subirse a los hombros de los demás y hollar a las personas, si tan sólo pudieran llegar a ser el más alto. Pensé que había visto el último de eso cuando me fui de las Fuerzas Armadas. Pero yo estaba sorprendido y entristecido, mientras me movía en los círculos cristianos en nuestra tierra, para encontrar exactamente lo mismo, incluso entre los cristianos evangélicos, una codicia y un clamor para tener posición. He encontrado cristianos intrigando y haciendo campaña para ser superintendentes y los ancianos y los tesoreros y para llegar a ser miembros de los comités ejecutivos de organizaciones cristianas.

Todo esto es contrario al espíritu de Jesús. El hombre que ha visto la gloria de Dios no se une a la competencia por la fama, ya sea en el mundo o en los círculos evangélicos. Él está demasiado ocupado prosiguiendo hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Él desea sólo verter agua para servir a los demás, barrer el piso y glorificar a su Dios aquí en la tierra.

Recordemos que la grandeza en los ojos del hombre no siempre significa la grandeza en los ojos de Dios. El Dr. AW Tozer dijo una vez que después de treinta años de observación de la escena religiosa, se había concluido que la santidad y el liderazgo en la iglesia no eran muy frecuente sinónimo. Esto es cierto también en la India. Los que ocupan los grandes púlpitos de nuestra tierra y que tienen altas posiciones en los círculos cristianos no son muchas veces los más

grandes santos de Dios. Las joyas más preciosas de Dios se encuentran por lo general entre los pobres y los desconocidos en nuestras iglesias.

Dios quiera que el deseo de nuestro corazón será a ser grande delante de él, como Juan fue el Bautista (Lucas 1:15). Había una razón por la que Juan era grande a los ojos de Dios. La pasión de Juan en la vida como lo expresó él mismo, era que Cristo podría crecer y que él mismo podría menguar (Juan 3:30). Constantemente se trató de ser invisible para que Jesús pudiera tener la prominencia.

El corazón de Dios está fijado en esto, que en todas las cosas que Cristo tenga la preeminencia (Col. 1:18). Si nuestros corazones también se fijan en esta una meta, que nosotros mismos debemos ser invisibles y que sólo Cristo debe ser exaltado, entonces seguramente tendremos el poder y la autoridad de Dios detrás de nosotros continuamente.

Es cuando tenemos otros objetivos y motivos egoístas, tal vez otros no se dan cuenta, pero Dios lo sabe, que Dios no puede con toda fidelidad a su Santo Nombre encomendar su poder a nosotros.

Hermanos y hermanas, es sólo a través de los hombres y mujeres que tienen el espíritu de Juan Bautista, que Dios es capaz de construir Su Iglesia verdadera. Hay una Iglesia verdadera y hay una que es falsa, una Jerusalén y una Babilonia, como el Libro de Apocalipsis deja muy claro. Jerusalén se puede construir sólo por aquellos que menguan a sí mismo y que tienen el espíritu de un sirviente, pero Babilonia puede ser construido por cualquier persona. Jerusalén será por toda la eternidad, pero Babilonia muy pronto será destruido por Dios (Apocalipsis 18:21).

Recuerda como la Torre de Babel (el comienzo de Babilonia) surgió. Los hombres se reunieron y dijeron: "Hagámonos un nombre" (Génesis 11: 4). El rey de Babilonia, años más tarde, habló en el mismo sentido, "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué ... con la fuerza de mi poder y para gloria de mí majestad?" (Dan 4:30).

Cualquier creyente que tiene el mismo deseo de hacer un nombre para sí mismo y para exaltar a sí mismo en los ojos de los hombres, posee el espíritu de Babilonia y lo que construye a través de sus obras no puede durar para siempre. Y hermanos, este espíritu, desgraciadamente, se encuentra en los niveles más altos de las iglesias evangélicas.

Este fue el espíritu que Lucifer tenía. No estaba satisfecho con la posición que Dios le había dado. Él quería ir más alto, y perdió su unción con ese deseo. Una vez fue el querubín ungido, pero terminó como el Diablo. Y no es el único que ha perdido la unción de esta manera.

El Espíritu de Cristo es contrario a todo esto. Aunque era Dios, se humilló a sí mismo y se hizo a sí mismo sin reputación por nuestra causa. Y la Biblia dice: "Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús." (Fil. 2: 5-8).

Que Dios quite de nuestros corazones todo el deseo de ser conocidos y aceptados por los hombres. No andamos tratando de hacer contactos con el fin de ampliar nuestra influencia y para

hacernos más conocido en los círculos evangélicos. No hacemos esfuerzos para que nos invitan a países extranjeros como “prodigios espirituales.”

Si vamos a ser como Jesús, vamos a pasar nuestro tiempo con la gente común, con hombres y mujeres comunes, como lo hizo Jesús, y no van buscando cultivar la amistad de líderes evangélicos solamente todo el tiempo. La Biblia dice: “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes.” (Romanos 12: 16).

Que Dios nos mantenga de baja estima. El lugar más seguro para estar en es el pie de la cruz.

Una actitud mandona

Nuestro Señor era un sirviente, pero por desgracia, los líderes cristianos y misioneros actuales son a menudo jefes y señores. Puede ser que no seamos capaces de evitar que otros nos llamen “Señor” tal vez, pero la pregunta es si deseamos ser señores en nuestros corazones.

Tenemos que volver a aprender la lección que Jesús trató con tanta paciencia para enseñar a sus discípulos. A ellos les dijo, después de lavar sus pies, “En este mundo los reyes y grandes hombres ordenan sus esclavos ... pero entre ustedes, la persona que le sirve mejor será su líder. En el mundo el maestro se sienta a la mesa y es servido por sus servidores, pero no aquí porque yo soy tu siervo” (Lucas 22: 25-27) Oh, cómo estas palabras nos deben convencer de nuestra actitud mandona a los menores de nosotros. ¡Cómo debemos ser humillados por el ejemplo de nuestro Señor! Que el Señor quite de nosotros todas las ideas falsas, mundanas acerca de la autoestima y la dignidad y la superioridad que todavía podemos tener. Que Él nos enseñe de nuevo que la marca verdadera de la grandeza en el reino de Dios es ser un sirviente, un vertedor de agua, como lo fue Jesús.

Que Dios nos ayude a tomar el lugar bajo no sólo ahora, sino hasta el final de nuestras vidas. Nunca nos buscamos el honor y el respeto y la obediencia de nuestros hermanos en cualquier momento, ni siquiera cuando sentimos que somos trabajadores de mucha experiencia en la viña del Señor. En nuestra actitud hacia los demás, que siempre podamos reconocer que ellos son los amos y nosotros somos servidores, incluso si nuestra posición oficial en la organización administrativa de nuestra iglesia es más alta que el de ellos, e incluso si tenemos mayor edad y mayor experiencia. Cuanto más alto sea que vayamos, más se convierte en nuestra responsabilidad de servir a los demás.

2 Corintios 4:5 es un verso muy difícil en este sentido. Pablo dice que (en mis propias palabras). “Predicamos dos cosas: Por nuestros labios proclamamos a Jesucristo como Señor. Por nuestra vida proclamamos nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.”.

Hermanos y hermanas, este es nuestro mensaje de dos caras; y lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Este es el evangelio completo. Que nunca seamos culpable de anunciar sólo la mitad de ella, porque sólo cuando este mensaje se anuncie en su totalidad los incrédulos comenzarán a ver a Cristo santificado en nosotros. Es la falta de este que impide gran parte de la obra del Señor en nuestra tierra hoy.

Si hemos de ser servidores, tenemos que ser verdaderamente humildes. No debemos confundir la condescendencia con la humildad. Es fácil tener condescendencia. Incluso los políticos egoístas lo tienen. Podemos tener una opinión presumida de nosotros mismos en nuestros corazones que somos grandes personas y luego condescender a tener comunión con personas menos populares y confundir eso con humildad. No, esa no es la humildad.

Humildad genuina implica mi reconocimiento que en los ojos de Dios no hay ninguna diferencia entre yo y nadie más. Todas las distinciones naturales que existen entre yo y los demás son causados por circunstancias y factores ambientales, etc., y están erradicadas en la Cruz. La cruz de Jesús nos reduce a cero. Si no ha sido así en mi vida, sólo indica que todavía no he empezado a considerar a los demás como mejor y superior a mí mismo, como Filipenses 2:3 nos manda. Cuando hemos sido reducido a cero, es fácil entonces para tomar el lugar bajo, con buena voluntad y con alegría. Y a continuación, se hace fácil para que Dios nos use.

Mientras Moisés (a la edad de 40) sentía que iba a ser el líder del pueblo de Dios, Dios no lo podía utilizar (Hechos 7:25). Dios tuvo que llevarlo al desierto por 40 años más y quebrantarlo. Finalmente, Moisés llegó al lugar donde dijo, "Señor, yo no soy el hombre para este trabajo, no soy apto, ni puedo hablar." (y lo decía sinceramente, no fue humildad falsa como muchas veces lo es con las personas que dicen tales cosas). Fue entonces que Dios lo podía utilizar, porque Moisés había llegado al fin de sí mismo. A la edad de 40, en su propia fuerza, todo que Moisés podía hacer era enterrar a un egipcio bajo la arena. Después de que Dios le había quebrantado, enterró todo el ejército egipcio bajo el Mar Rojo. Tal es el resultado de quebrantamiento.

No es suficiente que el Señor tome los cinco panes y los bendiga. Ellos tienen que ser quebrantados antes de que la multitud podía ser alimentado. Este es un proceso que tiene que ser repetido en nuestras vidas constantemente. Dios nos toma, nos bendice, nos quebranta y nos usa. A continuación, tenemos la tendencia de sentir exaltada porque hemos sido utilizado para alimentar a tantas personas. Así que tiene que llevarnos y quebrantarnos de nuevo. Y este proceso continúa durante toda la vida.

¡Cómo tenemos que anhelar este quebrantamiento! ¡Cuando un átomo pequeño se rompe, que poder se libera! Que poder podría ser soltado en nuestra tierra si sólo los líderes en nuestras iglesias y luego las congregaciones se quebrantarían delante de Dios.

La marca distintiva

En estos días de la falsificación, cuando el falso se parece tanto a la verdad, a menudo he preguntado a mí mismo que es el signo distinto del verdadero siervo de Dios.

¿Es el poder de hacer milagros? No. Los demonios pueden hacer milagros. ¿Es la capacidad de hablar en lenguas? No. Los demonios pueden copiar eso también. No es ninguna de éstas principalmente.

He llegado a la conclusión que es el espíritu de la cruz que marca el verdadero seguidor de Jesús. El verdadero siervo del Señor es aquel que ha aceptado la cruz en su vida, una cruz que ha matado a su autoestima, confianza en sí mismo, y todo lo demás acerca de sí mismo, que lo ha

reducido a uninútil. Esta es la única marca clara por el cual podemos distinguir a la persona que está realmente sirviendo al Señor aparte del que está sirviendo a sí mismo. Otras evidencias pueden ser engañosas.

Reproducimos según nuestra especie

¿Estamos siendo molestado por personas dificultosos en nuestras iglesias hoy en día, por los ancianos y diáconos mandones? ¿No será que estamos cosechando el fruto de lo que hemos sembrado a través de los años, y que estamos reproduciendo exactamente en nuestra semejanza? El orgullo que teníamos (y todavía tenemos) en nuestros corazones ahora se están haciendo evidentes en la vida de nuestro producto espiritual. Eso no debe sorprendernos, ¿verdad?

Y así, cuando clamamos: “Señor, envía un avivamiento,” la Palabra del Señor para nosotros es: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, y oraren, ... entonces yo oiré desde los cielos ... y sanaré su tierra” (2 Cron. 7:14). Oh, cómo nuestra tierra necesita sanidad. No digamos que Dios está retrasando el avivamiento. El obstáculo se encuentra en nosotros, hermanos.

Que Dios encuentra entre nosotros aquellos que están dispuestos a ser servidores y vertedores de agua.

CAPÍTULO CUATRO

Un Hombre Ungido

“Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. Viendo los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El Espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.”(2 Reyes 2: 13-15).

Estos hijos de los profetas no eran gente crédula. Eran estudiantes de las Escrituras y conocían bien su Biblia, y así que sabían lo que significaba ser un hombre ungido. Reconocieron que Eliseo era realmente uno de esos hombres-uno en quien el Espíritu de Dios descansó.

Su reconocimiento de este hecho no vino de escuchar un sermón predicado por Eliseo o cualquier testimonio espectacular que él había dado de su experiencia. No. Fue cuando vieron el poder presente en su vida, cuando lo vieron dividiendo Jordán como Elías había hecho, que llegaron a la conclusión de que fue ungido de verdad.

La unción del Espíritu Santo es absolutamente esencial si queremos cumplir toda la voluntad de Dios en nuestro servicio para él. No es suficiente que el Espíritu de Dios mora en nosotros. Tenemos que conocer Su poder descansando sobre nosotros. Incluso Jesús mismo tenía que ser ungido antes de que pudiera salir a cumplir con su ministerio terrenal (Mateo 3:16; Hechos 10:38).

Si nuestro trabajo para el Señor sigue simplemente porque hemos logrado hacer los contactos adecuados en los Estados Unidos y, por tanto, tenemos suficiente dinero para ir y predicar el evangelio y para pagar nuestros evangelistas contratados, entonces estamos perdiendo nuestro tiempo. De hecho, si hay alguna explicación terrenal para nuestro ministerio, mejor cerramos nuestro trabajo cristiano y participamos en algún empleo secular, porque nuestro trabajo no puede lograr nada para el reino de Dios. Nuestro ministerio debe tener tal característica que no existe una explicación para cómo puede seguir parte del poder del Espíritu Santo. Este es el único tipo de servicio que es aceptable para Dios.

Hay una gran confusión entre los creyentes de hoy respecto de la prueba verdadera de la unción del Espíritu Santo. Pero está claro en este incidente en la vida de Eliseo que la evidencia inequívoca de la unción es el *poder*. Otras evidencias pueden ser engañosos, pero esto no.

No debemos confundir la elocuencia, la exuberancia emocional o ruido como evidencias de la unción. No, no es ninguno de estos, pero el poder solamente. Era el poder que Jesús mismo recibió cuando fue ungido (Hechos 10:38). Y era el poder, que Jesús dijo a sus discípulos, que recibirían cuando fueron ungidos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1: 8). No podía ser más claro que eso, ¿verdad? No lenguas, no la emoción, pero el poder.

Cuando Pablo escribió a los cristianos en Corinto, que estaban confundiendo hablar en lenguas por el poder del Espíritu Santo, dijo, “Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” (1 Cor. 4:19, 20).

Y así, hermanos y hermanas, que nunca debemos estar satisfecho con el hecho de que podemos hablar bien o que tenemos un testimonio maravilloso para compartir. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Tenemos el poder del Espíritu Santo o no? Sermones bien preparados no son sustitutos para la unción, ni es una personalidad dinámica o un testimonio espectacular alguna sustituta para el poder del Espíritu Santo.

Se vuelve demasiado fácil para nosotros en un día de los avances científicos de depender en aparatos y máquinas electrónicas y varios tipos de medios audiovisuales en lugar del Espíritu Santo. Cuando las invenciones de la ciencia pueden ser utilizados para la propagación del Evangelio, ciertamente podemos hacer uso de ellos. Pero tenemos que tener cuidado, para que no cambia gradualmente e inconscientemente nuestra dependencia del Espíritu Santo de Dios a estas cosas materiales.

Es bastante fácil de averiguar dónde se encuentra nuestra dependencia. Si está en el Espíritu Santo que estamos dependiendo, entonces nos vamos a Dios una y otra vez en la oración, reconociendo nuestra absoluta impotencia sin él. ¿Hacemos eso? No estoy preguntando si vamos a través de un proceso que llamamos “oración” para aliviar nuestra conciencia. Lo que quiero decir es: ¿Nos echamos delante de Dios a buscar su rostro con fervor (con ayuno si es necesario) hasta que estemos seguros de que su Espíritu en verdad mora en nosotros con poder para el ministerio a que Él nos ha llamado? ¡Y esto no es una experiencia de una sola vez por toda la vida!

Si no es aparatos, entonces tal vez nuestra dependencia puede ser en dinero. Me han dicho que, en un determinado grupo evangélico en nuestra tierra, hay una competencia entre los trabajadores para ver quién puede recoger la mayor cantidad de fondos. Cuando una organización cristiana degenera a ese nivel, se hace evidente lo que consideran ser las cosas más esenciales en su trabajo. Se revela en que están dependiendo. El dinero es lo más importante, y por eso piden y ruegan a la gente en las reuniones públicas para dinero, antes de predicar el evangelio a ellos. ¡Qué lástima! ¿Puede alguien imaginar a Jesús haciendo eso? Y, sin embargo, dicen que están representándole a Él.

Si tales personas pasarían la mitad del tiempo que pasan pidiendo dinero, en clamar a Dios por el poder del Espíritu Santo, infinitamente más se lograría a través de sus labores.

Permítanme sugerir una pregunta que nos podemos hacer para probar si la dependencia es en el dinero o en la unción del Espíritu. ¿Estaríamos tanto perturbada si Dios quita la unción de nuestras vidas, ya que seríamos si nuestros seguidores cortarían su apoyo financiero?

Por desgracia, muchas veces nos encontramos con más ganas de comprobar si hemos recibido nuestro salario mensual completa de lo que somos para comprobar si el aceite de la unción de Dios está sobre nosotros o no. ¿Por qué es esto así? Porque pensamos que el trabajo cristiano

puede continuar sin la unción, pero no sin dinero. Si nosotros lo digamos o no, nuestras acciones revelan nuestros pensamientos más íntimos.

Cuando nos comparamos con la iglesia primitiva, ¿qué vemos? No tenían aparatos para ayudarles a predicar el Evangelio, no tenían los hombres de negocios ricos que los respaldaron financieramente y no tuvieron aceptación en los círculos sociales. Pero, sin embargo, lograron grandes cosas para Dios, porque tenían la única cosa que era esencial, sin la cual todo lo demás no tiene valor. Tenían la unción del Espíritu Santo. Por lo tanto, tuvieron éxito donde nosotros muchas veces fallamos.

La unción del Espíritu Santo es la necesidad más desesperada de la Iglesia cristiana y de líderes cristianos hoy. Y me refiero a la verdadera unción que trae el poder, no una falsificación barata con que muchos están satisfechos y jactándose.

El trabajo de Dios, Su trabajo de verdadero, se sigue haciendo, como en la antigüedad, no por la potencia electrónica ni por el poder económico, sino por el poder de su Espíritu Santo (Zac. 4: 6).

Discernimiento

Ya he mencionado algunas de las formas sutiles en que Satanás está tratando de engañar a los obreros cristianos en estos días. Sus engaños parecen estar en aumento a medida que el regreso de nuestro Señor se acerca. En este día, es esencial que tenemos (especialmente aquellos en posiciones de liderazgo en la Iglesia Cristiana) el don de discernimiento, para distinguir lo que es verdaderamente de Dios de lo que no es, lo verdadero de lo falso, y también para saber lo que es el más alto propósito de Dios para su Iglesia en nuestros días.

Sin embargo, el discernimiento y la visión espiritual vienen a través de la unción del Espíritu Santo solo. Ellos no vienen a través de la astucia humana o inteligencia o incluso a través de enseñanza en el seminario. Se ha agrado al Padre para ocultar estas cosas a los sabios ya los prudentes y revelarlas a los pequeños-a aquellos que dependen de él sin poder hacer nada, reconociendo: “Señor, aunque somos inteligentes en muchas cosas somos tontos cuando se trata de asuntos espirituales.”

Jeremías, en su día, tuvo el discernimiento para ver a través del avivamiento superficial que tuvo lugar en Judá durante el reinado de Josías y profetizó que Dios enviaría a su pueblo a Babilonia. Ezequiel, de manera similar, fue capaz de ver las verdaderas razones por las que Dios tuvo que enviar a su pueblo a la cautividad de Babilonia. La razón por la que estos hombres eran capaces de ver lo que los otros predicadores profesionales de su época no podían ver, era sólo esto: *Jeremías y Ezequiel tuvieron la unción de Dios sobre ellos.*

Con muy pocas excepciones, las condiciones en la mayoría de las iglesias de hoy son exactamente iguales a las condiciones que prevalecían en el medio del pueblo de Dios en los días de la cautividad de Babilonia. Necesitamos hombres de visión espiritual en este día; y si los líderes entre el pueblo de Dios carecen de la visión espiritual en esta hora crucial, las personas sin duda se desintegrarán (Prov. 29:18).

¡Oh cuán desesperadamente necesitamos la unción del Espíritu Santo! De hecho, es lo esencial supremo para nuestro trabajo en la viña del Señor.

El nombre de Jesús

Eliseo, leemos, golpeó las aguas del Jordán con el manto de Elías. Si tenemos en cuenta Elías aquí como un tipo de Cristo, llevado al cielo y Eliseo como un tipo de la Iglesia dejado atrás en la tierra para continuar su ministerio, luego el manto de Elías debe ser una imagen del Nombre del Señor Jesucristo, que él se ha entregado a su Iglesia. Jesús nos ha dado la autoridad de usar Su nombre para remover obstáculos de nuestro camino, tal como Eliseo usó el manto para hacer un camino a través del río Jordán.

Sin embargo, no es sólo una cuestión de repetir el nombre como si se tratara de una especie de mágico encantador. Muchos utilizan Su nombre de esa manera, pero no pasa nada. No hay ninguna manifestación de poder y no remueve las montañas que bloquean el camino.

Giezi una vez que tomó el bastón de Eliseo y bajo las instrucciones de Eliseo, la puso sobre un niño muerto. También puede tener en ese momento gritó con autoridad, “En el nombre del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, levántese de entre los muertos.” Pero nada pasó.

Dios no sólo escucha las palabras que un hombre dice. Él mira a su corazón. El poder de las palabras depende del tipo de hombre que los utiliza. Dios sabía que el corazón de Giezi no estaba inclinado para la gloria de Dios, sino hacia el mundo y el beneficio personal.

El corazón de Eliseo era diferente. Él buscó la gloria de Dios solamente y por eso, Dios podía entregar su autoridad a él. Y así, cuando Eliseo oró, el niño muerto se levantó de inmediato. Cuando golpeó las aguas del Jordán con el manto, se separaron en dos.

He conocido a personas que usan el Nombre de Jesús y siguen repitiéndolo (a veces a gritos), pero no pasa nada. Me hacen recordar de los profetas de Baal, que gritaban y gritaban en el Monte Carmelo. El reino de Dios no se manifiesta en solo palabras (no importa cuán fuerte o con cuánta autoridad las dice), sino por el poder. Si Eliseo no había sido un hombre ungido, podría haber golpeado las aguas tan duro que quería con el manto, pero nada hubiera sucedido. ¡Hubiera sido sólo una pérdida de tiempo y energía! La unción del Espíritu es de hecho esencial si queremos utilizar el Nombre de Jesús con poder verdadera.

En Hechos capítulo 3, encontramos a Pedro usando el nombre de Jesús; y se manifestó el poder de Dios. El cojo empezó a caminar. Era tan obviamente un milagro que nadie tuvo que ir por ahí mostrando a la gente los informes médicos del hombre con el fin de convencerlos de que había sido sanado. No había nada incierto de ese milagro. No quedaba ninguna duda en la mente de nadie si un milagro había ocurrido o no, como suele ser el caso con “milagros” hechas por algunos “sanadores” del siglo 20.

Nos encontramos a través de todo el libro de los Hechos, los discípulos utilizando el nombre de Jesús una y otra vez para eliminar todos los obstáculos que venían a estorbar su cumplimiento de los propósitos de Dios. Ellos realmente conocían la unción. Y por eso los Hechos de los

Apóstoles termina con la palabra, “sin impedimento”. Las puertas del infierno no podían hacer frente a una iglesia tan poderosa.

Poder de la Resurrección

Eliseo dividiendo Jordán es un símbolo de un ministerio de vida que conquista y vence a la muerte espiritual. Las aguas del Jordán, en la Biblia, son un símbolo de la muerte. Y la separación de las aguas, es un símbolo de triunfo sobre la muerte.

En el ministerio de Eliseo, desde este punto en adelante, lo encontramos una y otra vez trayendo vida de la muerte. En Jericó, él trajo la vida en la tierra estéril allí. En Sunem, trajo la vida en el útero de una mujer estéril. Más tarde, se dio vida a un niño muerto. Una vez trajo la vida en una olla de comida mortal. Él ministró vida al cuerpo moribundo de un general leprosa también.

El poder de Eliseo nunca se desvaneció. ¡Incluso después de que él estaba muerto y enterrado y su cuerpo se había desintegrado, cuando un hombre muerto fue arrojado a la tumba, el muerto se levantó! Esta era el ministerio de Eliseo trayendo vida de la muerte doquiera que iba. Este fue un resultado directo de ser ungido.

Este es el tipo de poder que la unción del Espíritu Santo trae-poder para traer vida de la muerte, poder de la resurrección. Esto es la única prueba inequívoca de la unción. Leemos de este poder a menudo en el Nuevo Testamento. Pablo escribiendo a los cristianos de Éfeso, dice que su oración por ellos es que puedan conocer este poder. Él sigue diciendo que la mayor manifestación del poder de Dios no era en la creación ni en los milagros registrados en la Biblia, pero en la resurrección de Cristo de entre los muertos (Ef. 1: 19-23). Escribiendo a los cristianos de Filipos, Pablo les dice que su deseo es que él puede saber más de este poder de la resurrección (Filipenses 3:10).

Esto, estoy convencido, es el poder que Jesús dijo a sus discípulos que recibirían cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos (Hechos 1: 8) – poder de la resurrección, el poder de traer vida de la muerte espiritual. Y Dios desea comunicar esto a nosotros también.

Esto, hermanos y hermanas, es la marca de la unción. No es una experiencia, no es algo enunciado, pero *el poder de traer la vida espiritual de la muerte donde quiera que vayamos*. ¿Está logrando esto nuestro ministerio? Esta es la prueba de fuego si tenemos la unción o no.

Por desgracia, demasiadas veces los cristianos, en lugar de ministrar la vida están ministrando muerte. Los incrédulos en nuestra tierra son muchas veces conducidos lejos del Señor en lugar de ser acercado a él, a causa de las disputas y peleas, la falta de integridad y otros hábitos no semejantes a Cristo que ven en la vida de aquellos que profesan a ser cristianos nacidos de nuevo. ¡Cómo tenemos que humillarnos ante Dios y pedir su perdón por traer reproche sobre su nombre por nuestro comportamiento!

No tomamos gloria en el hecho que somos “evangélicos”. Si no tenemos cuidado, podemos terminar como la iglesia en Sardis, que tiene un nombre que estamos vivos, pero en realidad estamos muertos (Apocalipsis 3:1).

No es suficiente que el credo que repetimos y la declaración de fe que firmamos son Escrituralmente correctos. Podemos ser capaces de firmar la declaración más fundamental de la fe. ¡Lo mismo puede con el Diablo! Él conoce bien la Biblia y por eso no es modernista. ¡Él es un fundamentalista a fondo en cuanto a doctrinas! No es de mucha utilidad, por tanto, tomar crédito únicamente para nuestro fundamentalismo.

Doctrinas son importantes. Dios me libre de despreciar su valor. Pero más allá de la doctrina, lo que cuenta para Dios es si estamos ministrando vida espiritual o no.

El apóstol Pablo pudo decir que, con la ayuda de Dios, él era un ministro capaz del Nuevo Testamento, ministrando vida espiritual (2 Cor. 3: 5,6). No se jactó de que él era un fundamentalista. Tampoco se limitó a hablar de sus experiencias, ya sea la del camino a Damasco, o la que pasó en el Calle Recta. No. Se demostró la realidad de sus creencias fundamentales y de sus experiencias espirituales trayendo constantemente la vida en situaciones de muerte espiritual.

En la vida de Pablo, como en el Eliseo, no hubo desvanecimiento del poder. No hubo pérdida de la unción en los últimos años, como parece ser el caso con tantos siervos de Dios en nuestros días. Pablo y Eliseo nunca llegaron a una etapa en la que lo único que podían hacer fue gloriar en lo que Dios hizo en los años pasados. Ellos vivían constantemente disfrutando de la unción y el poder de Dios. Su fuerza espiritual en lugar de menguar, crecía cada vez más. A medida que sus días, así era su fuerza. Su luz brillaba más y más resplandeciente hasta el día perfecto. ¡Qué manera más bendecida de vivir! Sin embargo, este es el camino que Dios desea que todos sus hijos caminan (Prov. 04:18).

Eliseo vivió en constante contacto con Dios y por esto siempre fue capaz de traer la vida de la muerte donde quiera que iba. Y así, la gente vino a él con sus problemas y sus necesidades. Él no tuvo que ir en busca de un ministerio. Él no tenía que andar preguntando a la gente que lo patrocinaron invitaron. No. Oportunidades para ministrar vinieron a él en abundancia, sin ningún esfuerzo carnal de su parte.

Fue lo mismo con Juan Bautista. La gente de Jerusalén y de todo el estado de Judea y de todas las regiones alrededor de Jordán viajaban largas distancias para escucharle a él, aunque nunca se anunciaba y nunca hizo un milagro.

Estos hombres fueron ungidos y vivieron constantemente bajo la unción. Ese fue el secreto. Nada más.

Pero si la unción del Espíritu es tan importante, ¿por qué Dios no lo da a todos sus hijos? La razón es simplemente esto: que muy pocos de ellos están dispuestos a pagar el precio para recibirlo.

Había razones por las que fue ungido Eliseo, y puedo pensar en por lo menos tres.

Sed

Nadie puede tener una duda del hecho que Eliseo tuvo sed de la unción. La anhelaba más que cualquier otra cosa en el mundo.

En 2 Reyes 2: 1-10, leemos como Elías lo puso a prueba en este punto. La primera vez que le dijo a Eliseo para quedarse en Gilgal, mientras que él mismo siguió adelante. Pero Eliseo se negó a dejar a Elías. Entonces Elías le llevó 15 millas al oeste a Betel, y luego 12 kms de vuelta a Jericó y luego otras 5 millas al este a Jordán, poniendo a prueba la persistencia y la seriedad de Eliseo en cada etapa. Por último, Elías le preguntó si había cualquier petición que le podría otorgar antes que se fuera. Y Eliseo dijo: “Quiero una sola cosa. Por eso te he estado siguiendo todo este tiempo. Es por eso que no te dejaría, incluso cuando se trató de librarse de mí. Quiero una doble porción de tu espíritu “.

Eliseo deseaba la unción con todo su corazón. Él no iba a estar satisfecho con nada menos. Y obtuvo lo que pidió.

Creo que Dios muchas veces nos lleva, como Elías llevó a Eliseo, para probarnos, para ver si vamos a estar satisfechos con algo menos que la unción de su Espíritu Santo. Si vamos a estar satisfechos con algo menos, tendremos solamente tanto. Dios no da esta unción al creyente con un actitud satisfecho y complaciente que cree que puede llevarse muy bien sin él.

Pero si nos damos cuenta de que esta es la única cosa que necesitamos más que todo, si como Eliseo estamos dispuestos a seguir hasta que lo recibimos, si como Jacob en Peniel podemos decir con sinceridad: “Señor, no voy a soltarle hasta que me bendigas con esta bendición,” si es que realmente anhelamos y deseamos este poder del Espíritu Santo, el poder de la resurrección, entonces ciertamente la recibiremos. Entonces, vamos a ser verdaderamente un Israel, que tiene poder con Dios y con los hombres.

Dios muchas veces permite que el fracaso y la frustración entra a nuestras vidas sólo para mostrarnos lo mucho que necesitamos esta unción. Se trata de que nos demos cuenta de que a pesar de ser evangélica en la doctrina y de ser habitado por el Espíritu Santo, necesitamos saber el Espíritu de Dios obrando en nosotros en poder.

No es un asunto fácil tener la unción. Cuando Elías escuchó la petición de Eliseo, él no le dijo, “Oh, eso es una cosa fácil que hapedido. Sólo se arrodilla aquí y voy a imponer mis manos en su cabeza y usted lo conseguirá.” No, Elías dijo a Eliseo: “Usted ha pedido una cosa difícil.” Sí, es una cosa difícil. Tenemos que pagar un precio por ello. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a todo en el mundo por ello.

Debemos anhelar la unción más que cualquier otra cosa en la tierra, más que el dinero y la comodidad y el placer, y más que la fama y la popularidad e incluso el éxito en la obra cristiana. Sí, es una cosa difícil de verdad. Pero esto es lo que significa tener sed. Cuando se llega a esta etapa, podemos ir a Jesús y beber y, como dice la Escritura, ríos de agua viva fluirán entonces a través de nosotros en muchas direcciones trayendo vida de la muerte donde quiera que fluyen (Juan 7: 37-39; Ez. 47: 8, 9).

Si hemos recibido la unción, debemos tener cuidado de no perderla, no importando el costo. Podemos tenerla y entonces podemos perderla, si no tenemos cuidado. Si nos entregamos a la crítica o en la conversación suelta o en la imaginación impuro, o si guardamos orgullo o rencor en nuestro corazón, y la unción se va.

El Apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 9:27 que mantenía los miembros de su cuerpo severamente disciplinados, no sea que, después de haber predicado a otros que él mismo fuera rechazado. Creo que se refería aquí a la posibilidad de la pérdida, no de su salvación, pero de la unción. Nunca he dejado de maravillarme que el Apóstol Pablo, después de establecer tantas iglesias, haciendo tantas señales y siendo tan poderosamente usado por Dios, estaba aún en peligro de perder la unción si fuera descuidada, entonces ¿dónde nos encontramos?

Necesitamos constantemente orar: “Señor, todo lo demás es posible que pierda en la vida, pero no me dejes perder tu unción”.

La pureza del motivo

Una segunda razón por la que Eliseo estaba ungiendo era que sus motivos eran puros. La gloria de Dios era su única preocupación. Esto no se dice con tantas palabras en cualquier lugar, pero se hace muy evidente cuando uno lee la historia de su vida. La necesidad del pueblo de Dios era tan grande y el reproche sobre el nombre de Dios le dolía, como había herido a Elías antes que él. Y él anhelaba ser ungido con el fin de cumplir un ministerio para Dios en esa tierra que se quitara el reproche sobre ese glorioso nombre.

Motivos impuros y centrados en uno mismo son muchas veces la razón por la que muchos de los hijos de Dios no son ungidos. La mayoría de los cristianos están contentos si son aceptables en su exterior, pero Dios busca la verdad en lo íntimo. Él ve si estamos preocupados por su gloria o la nuestra. Él ve si el reproche sobre su nombre nos hace daño o no. Si nuestros corazones no están cargados y duelen cuando vemos el nombre de Dios siendo reprochado en nuestra tierra hoy en día, entonces me pregunto si Dios jamás nos ungirá.

En Ezequiel 9: 1-6, leemos de Dios marcando ciertas personas como peculiarmente suyas. Los que trazó eran los que lloraban y suspiraron acerca de los pecados que vieron entre el pueblo de Dios. Estos constituyen el remanente de Dios y estos son los que unge a aquellos cuyos corazones están preocupados por su nombre y que buscan para glorificarle a Él solamente.

No hay amor para este mundo

Una tercera razón por la cual fue ungido Eliseo era que no tenía ningún amor por este mundo. Esto se hace evidente en su trato con Naamán. Cuando éste le ofreció dinero, se negó a tomar cualquier pago por el milagro que había hecho. Eliseo no tenía amor por este mundo o por dinero, no buscó el beneficio personal en la obra del Señor.

Giezi, por el contrario, nos proporciona un contraste llamativo. Fue asistente de Eliseo como Eliseo había sido Elías. Y si Eliseo podría haber recibido una doble porción del espíritu de Elías y continuar en el ministerio de Elías, sin duda Giezi también podría haber sido capaz de recibir el

espíritu de Eliseo y continuar el ministerio de Eliseo. Pero él no consiguió la unción. Recibió la lepra en lugar de la unción. ¿Por qué? Porque Dios vio su corazón. A pesar de todas las apariencias de ser espiritual, había en el corazón de Giezi un deseo de ganancia personal. Es posible que haya entrado en la obra del Señor sinceramente al principio, pero muy pronto comenzó a pensar en términos de ventajas materiales también. Él pensó que podía acumular riqueza material, así como recibir la unción. Pero estaba equivocado. Muchos obreros cristianos han cometido el mismo error.

Que el Señor nos libre de utilizar nuestra posición o nuestro ministerio en cualquier iglesia o institución cristiana como un medio para obtener beneficios personales.

Un incrédulo una vez me dijo que había observado que parecía ser una cosa muy rentable hoy en día para estar en la obra cristiana. Citó el ejemplo de un cierto obrero cristiano, que no había sido muy acomodada cuando estaba en el trabajo secular. Pero ahora tenía abundancia. Se estaba recibiendo dinero de los Estados Unidos. Se había construido su propia casa y ahora estaba viviendo en lujo. Y encima de todo esto era un evangélico, que pensó que tenía la seguridad de un lugar en el cielo. Sin duda, estos hombres no están sirviendo a Dios.

Cuando la obra cristiana trae beneficios materiales a nosotros, hermanos, tenemos que examinar nuestras vidas de nuevo y ver si realmente estamos siguiendo a Jesús. Por lo general, vamos a encontrar que no estamos siguiendo a Jesús sinceramente.

WatchmanNee ha dicho que, si en nuestra obra para Dios no hay costos involucrados, sino hay sacrificio, entonces tenemos que cuestionar seriamente si nuestro llamado es realmente de Dios.

Preguntemonos si existe algún amor por el mundo y por sus placeres y comodidades y riquezas en nuestro corazón. Dios no puede ungirnos si hay amor a estas cosas en nuestro corazón.

Un remanente de triunfo

Dios está buscando hombres y mujeres en nuestra tierra hoy a quién Él puede ungir con su Espíritu, un remanente que está dispuesto a pagar el precio para recibir y retener la unción de poder.

Las aguas del Jordán simbolizan para nosotros hoy, la muerte espiritual que está rodeando nuestra tierra por el poder de las fuerzas del enemigo. Dios está buscando un remanente de triunfo en medio de su gente que va a pasar por esto y traer vida de la muerte. Él está buscando a gente que van a utilizar el Nombre del Señor Jesucristo para poner en fuga a las fuerzas del enemigo y que va a travesar todos los obstáculos sin ser impedidos; personas que van a hacer un camino a través de cada Jordán y levantar un camino santo para nuestro Dios en esta tierra. Entonces, veremos el avivamiento anhelada en nuestras iglesias, y las naciones sabremos que nuestro Señor es de hecho el verdadero Dios.

Solamente la unción puede romper el yugo del enemigo en nuestra tierra (Is. 10:27). El nombre de Jesús se ha sido entregado a nosotros. Pero, ¿tenemos la unción?

Oh, que podamos tener sed para el poder del Espíritu Santo en nuestra vida y nuestro ministerio, para que podamos glorificar a Dios, cumplir su voluntad y dar entrada a su reino.

Que Dios puede encontrar en medio de nosotros, muchos de los que están dispuestos a pagar el precio que implica convertirse en hombres y mujeres santos, humildes y ungidos de Dios. Amén.
